

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. int

Sábado 11.11.2017

Mensaje en vídeo del Santo Padre a los participantes en el Tercer Simposio Internacional sobre la exhortación apostólica "Amoris laetitia"

Publicamos a continuación el texto del mensaje en vídeo que el Santo Padre Francisco ha enviado a los participantes en el Tercer Simposio Internacional sobre la exhortación apostólica *Amoris laetitia*, que tiene lugar hoy en Roma y cuyo tema es: "El Evangelio del amor entre conciencia y norma", organizado por la Oficina de la Familia de la Conferencia Episcopal Italiana.

Mensaje en vídeo del Santo Padre

Queridos hermanos y hermanas: ¡buenos días!

Saludo cordialmente a todos vosotros que participáis en el Tercer Simposio Internacional sobre la Exhortación Apostólica *Amoris laetitia* organizado por la Oficina de la Familia de la Conferencia Episcopal Italiana.

El tema que habéis propuesto: "El Evangelio del amor entre conciencia y norma", es de gran importancia y puede iluminar el camino que están haciendo las Iglesias en Italia, también para responder al *deseo de familia* que surge en el alma de las jóvenes generaciones. El amor entre el hombre y la mujer está, claramente, entre las experiencias humanas más *generativas*, es levadura de la *cultura del encuentro* y aporta al mundo actual una inyección de *sociabilidad*: verdaderamente "el bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia»[1]. Efectivamente, la familia que nace del matrimonio engendra vínculos fecundos que son el antídoto más efectivo contra el difuso individualismo; sin embargo, en el camino del amor conyugal y de la vida familiar, hay situaciones que requieren decisiones arduas que se deben tomar con rectitud. En la realidad doméstica a veces hay nudos concretos que deben abordarse con conciencia prudente por parte de cada uno. Es importante no dejar solos ni a los cónyuges ni a los padres sino acompañarles en el esfuerzo de aplicar el Evangelio a la vida concreta. Por otro lado, somos conscientes de que "estamos llamados a formar las conciencias, pero no a pretender sustituirlas." [2]

El mundo contemporáneo corre el peligro de confundir la primacía de la conciencia, que siempre debe respetarse, con la autonomía exclusiva del individuo con respecto a las relaciones que vive.

Como dije recientemente en la Academia Pontificia para la Vida, " Hay quienes incluso hablan de *egolatría*, es decir, de una verdadera adoración del ego, en cuyas aras se sacrifica todo, incluyendo los afectos más queridos. Esta perspectiva no es inofensiva: dibuja un sujeto que se mira constantemente en el espejo, hasta que llega a ser incapaz de volver sus ojos a los demás y al mundo. La propagación de esta actitud tiene repercusiones gravísimas en todos los afectos y vínculos de la vida "[3]. Es una "contaminación" que corroe las almas y confunde las mentes y los corazones, produciendo falsas ilusiones.

Romano Guardini, en un texto sobre el tema de la conciencia, indica el camino hacia la búsqueda del bien verdadero. Así, escribe: "De este encarcelamiento en mí mismo me libero solo si encuentro un punto, que no sea mi yo; una altura por encima de mí. Algo sólido que actúe en mi interior. Y aquí llegamos al núcleo [...], es decir a la realidad religiosa. Ese *bien* [...] es algo vivo. [...] Es la plenitud del valor mismo del Dios vivo".[4]

En lo íntimo de cada uno hay un lugar donde el Misterio se revela e ilumina a la persona haciéndola protagonista de su historia. La conciencia - recuerda el Concilio Vaticano II, es "el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquélla"[5]. El cristiano debe prestar atención para que en esta suerte de tabernáculo no falte la gracia divina, que ilumina y fortalece el amor matrimonial y la misión paternal. La gracia llena las "ánforas" de los corazones humanos con una extraordinaria capacidad de don , renovando para las familias de hoy el milagro de las bodas de Cana.

Comentando una vez ese episodio evangélico dije que " transformando en vino el agua de las ánforas utilizada para la purificación ritual de los Judios "(v. 6), Jesús da una señal elocuente: transforma la Ley de Moisés en el Evangelio, portador de alegría"[6]. Jesús indica en particular la medicina de la misericordia, que cura la dureza del corazón, restableciendo la relación entre marido y mujer, y entre padres e hijos.

Queridos hermanos y hermanas, os deseo todo lo mejor para vuestro trabajo en este Simposio. Ojalá ayude a la Iglesia en Italia a asimilar y desarrollar el contenido y el estilo de *Amoris laetitia*, contribuya a la formación de los animadores de grupos familiares en las parroquias, asociaciones y movimientos y sostenga el camino de tantas familias, ayudándolas a vivir la alegría del Evangelio y a ser células activas en la comunidad. Os bendigo de todo corazón y os pido, por favor, que recéis por mí.

[1] Exhor. Ap. Post. *Amoris laetitia*, 31.

[2] Ibid. 37

[3] *Discurso a los participantes en la Asamblea General de la Academia Pontificia de la Vida*, 5 oct. 2017

[4] *La coscienza*, Brescia 1933, 32-33

[5] Const. Past. *Gaudium et spes*, 16

[6] *Catequesis* de la audiencia general, 8 junio 2016

